



La nicaragüense Elena Rodríguez afincada en Donostia pasa estos días en Bilbao en casa de una amiga. FOTO: DAVID DE HARO

“Si hubiese sabido que tengo esta enfermedad no habría venido para acá”

Elena Rodríguez, inmigrante con diabetes, vive con temor por no poder pagar la asistencia médica

IRAITZ ASTARLOA

DONOSTIA. “Tengo que tomarme tres pastillas diarias e ir al médico una vez al mes para que me hagan análisis. Si sale adelante la nueva ley, no sé qué voy a hacer”, lamenta Elena Rodríguez, una mujer nicaragüense que se encuentra en situación irregular en Euskadi desde hace diez meses y a la que el pasado mes de febrero detectaron una diabetes.

A partir del próximo 1 de septiembre, Elena, residente en Donostia, será una de las aproximadamente 22.800 inmigrantes irregulares –dato facilitado por SOS Racismo– obtenido de la resta entre personas empadronadas y personas con permiso de residencia en Euskadi– que se verán afectados por el nuevo decreto dictado por el Ejecutivo de Rajoy y que pretende hacer pagar a las personas *sin papeles* 710 euros anuales (1.800 a los mayores de 65 años), si quieren recibir asistencia sanitaria.

Si la situación de este colectivo es precaria ya de por sí, casos como el de Elena, que requiere de un tratamiento continuado para tratar su diabetes, son todavía más graves.

“Ahora mismo estoy en una especie de crisis en la que no sé muy bien qué hacer. Estoy preocupada y sorprendida”, reconoce esta mujer a la que el anuncio de la nueva normativa ha pillado en una delicada situación. Aunque lleva diez meses en Euskadi, los últimos tres han sido un *sin vivir* en busca de un trabajo que nunca llega. “Encontrar un trabajo está muy, muy difícil. He tenido muchas entrevistas pero lo primero que te piden son los papeles y tan solo llevo diez meses acá”, explica.

Como la gran mayoría de las mujeres que proceden de Latinoamérica, Elena pretendía hacerse un hueco en el sector doméstico o como cuidadora de ancianos, pero en los últimos meses ni tan siquiera consigue ese tipo de empleos. “Llevo ya tres meses sin trabajo. No encuentro nada y eso que no les digo que estoy enferma”, lamenta. Y es que la diabetes ha pillado de sorpresa a Elena, quien asegura que “si hubiese sabido que tengo esta enfermedad, no habría venido para acá”.

De hecho nunca había sospechado que sufría diabetes hasta que una *herida tonta* en un pie trastocó

Llegó a Euskadi a finales de 2011 y en febrero le diagnosticaron diabetes. Gasta 80 euros al mes en pastillas

“Estoy en una especie de crisis en la que no sé muy bien qué hacer. Estoy preocupada”

ELENA RODRÍGUEZ
Nicaragüense en situación irregular

su vida. “En diciembre tuve que ir a Alicante. Me puse unas botas porque en aquella época hacía mucho frío. El caso es que la bota me hizo una pequeña rozadura en el dedo pequeño del pie derecho”, relata.

En un primer momento, Elena no dio mayor importancia a la herida, pero a su regreso a tierras vascas, el dolor no había remitido y el dedo presentaba una pequeña infección. “En febrero me salió un trabajo en Elgoibar y para entonces ya iba notando cómo el dolor me subía por toda la pierna derecha, hasta la rodilla. Era un dolor muy fuerte, que me impedía caminar y, además, tenía el dedo muy malo, infectado”, describe. Elena recurrió varias veces a la farmacia para intentar atacar el dolor, pero finalmente tuvo que acudir al hospital de Mendaro, donde le diagnosticaron una diabetes. “Estuve diez días internada, me hicieron varios exámenes y me dijeron lo que tenía”.

80 EUROS AL MES Desde entonces, Elena vive pendiente de los médicos. “Ahora resulta que tengo un tratamiento de tres pastillas al día que me cuestan ochenta euros al

mes y tengo que ir todos los meses al médico para que me hagan análisis. ¿Cómo voy a poder pagar todo eso si llevo tres meses sin trabajo?”, se pregunta esta nicaragüense que estos días trata de relajarse en casa de una amiga que reside en la capital vizcaina.

A pesar de todos estos reveses que le ha deparado la vida, Elena muestra su cara más solidaria y comparte su preocupación con otras mujeres en su misma situación. “He hablado con otras muchas chicas que conozco que están como yo y que están muy preocupadas porque no tienen para pagar el médico pero tampoco tienen para marcharse de aquí. Estamos muy preocupadas y no sabemos qué hacer”, reconoce con voz entrecortada.

La posibilidad de volver a su Nicaragua natal se asoma por el horizonte, aunque no parece una opción muy cercana. “En mi país la situación es muy complicada y siempre queda la esperanza de que acá salga algo”, dice. Mientras, los dos hijos de Elena, de diez y seis años esperan en Nicaragua que su madre logre en Euskadi un dinero que asegure su futuro.